

# MAURICIO SOTELO EN LA PENUMBRA

## LICEO DE CÁMARA

Obras de Beethoven, Schönberg y Mauricio Sotelo. Cuarteto Artemis. Auditorio Nacional de Música. Madrid, 7-X-2003.

El Liceo de Cámara de la Fundación Caja Madrid comenzó su XII temporada de conciertos con una magnífica actuación del Cuarteto Artemis que llevaba en el centro del programa el estreno español de «Degli Eroici Furori», el primer cuarteto de cuerda compuesto por Mauricio Sotelo. El Artemis, uno de los cuartetos jóvenes de mayor prestigio, estrenó esta partitura en Bonn, en la Casa de Beethoven, en septiembre del año pasado, y después la ha tocado varias veces en diversos puntos de Europa. Tanto, que hace de ella una verdadera versión, compacta y coherente. Los espectadores del Liceo de Cámara —el público

más silencioso y atento de toda la filarmonía madrileña— recibieron fielmente lo esencial de cuanto está escrito en la partitura.

La obra es puro Sotelo. Está inspirada en sus referencias culturales habituales: el arte mágico de la memoria de Giordano Bruno, el cante jondo y la noción de espacio en la música y la vida del último Luigi Nono. En esta ocasión, se añade la referencia, también muy Nono, de la Opus 132 de Beethoven. Pero todo eso es rebotica, cocina del compositor. Por fuera, que es por donde se perciben las obras musicales, «Degli Eroici Furori» también es puro Sotelo: ambiente puntillista, casi siempre pianísimo, sonidos rotos y reconstruidos, notas y acordes en penumbra cuya levedad dificulta el trabajo del oyente. Hay en esta partitura un fantástico trabajo de orfe-

brería sonora, pero no siempre se le dan al público medios para percibir su mérito. Salgo de la audición algo triste: ¿por qué empeñarse en esconder las cosas?; ¿por qué escribir por debajo del umbral de lo inteligible? Sotelo es un gran artista y tiene mucho que decir. ¿Encenderá la luz de su escaparate para que podamos verlo a gusto? Yo no pierdo la esperanza. Me gustó la melodía frágil, medio jonda, que canta la viola en medio de los escombros.

El Cuarteto Artemis insufló vida a esta y a las otras composiciones: la Opus 14/1 de Beethoven y la Opus 7 de Schoenberg. El Artemis forma parte de esa joven generación de cuartetistas, casi todos alumnos de Walter Levin, que están sembrando el mundo de interpretaciones fabulosas.

Álvaro GUIBERT